

Los espacios públicos urbanos se convierten, la mayoría de las veces, en un almacén para todo tipo de trastos, a la vez que la publicidad se encarga de recargar casi siempre con exceso la geografía de nuestras ciudades. Semeja imposible imaginar una foto de cualquier plaza emblemática europea actual en la que no aparezcan vallas y mensajes publicitarios o fachadas empaquetadas por obras. Los alrededores de Picadilly Circus, la puerta de Alcalá de Madrid o las más visitadas arterias de Roma son ejemplos más que claros. El artista invitado de hoy plantea lo mismo, pero en este caso referido a Santiago, Florencia y joyas arquitectónicas parecidas, que visualiza, modela, caracteriza y plasma en pintura.

Así, la mirada del artista Norberto González (Madrid, 1975) cuando analiza el entorno de la Quintana la ve no, precisamente, cuando la ciudad viste de largo con grandes fastos ceremoniales, sino en los días previos a la fiesta. En días que la urbe acoge trastos, chiringuitos frágiles o refugios inestables que existen como contraste del desarrollo globalizador. El tiempo del que se sirve para inmortalizarla es la primera hora de la mañana, cuando el puesto de bebidas para las fiestas ya está instalado, aunque sin sus clientes habituales, el palco de la música aún sordo de sonido y las carpas o baños provisionales esperando su uso.

**MIENTRAS DUERMEN EN LA FURGONETA** el resto de materiales dispuestos a hacer las futuras delicias de la fiesta. Todo aún recogido, aletargado y presto a servir para el mundanal bullicio que se avecinará cuando el primer transeúnte del día cruce la emblemática plaza. A pesar de anticipar en el lienzo una mirada que prelude el posterior festejo, Norberto poetiza el lugar con su particular manipulación de la luz y las nieblas. Estas últimas, notablemente conseguidas, bañan la plaza de una humedad presentida y anunciada por otro elemento frecuente en nuestra tierra: el plumizo cielo.

Es la primera individual de Norberto González en la compostelana galería Espacio 48, en la que nos muestra una serie sobre su particular visión del urbanismo en Compostela. Partiendo de la primera o última hora del día, con el descanso laboral, los puestos ambulantes cerrados, las carpas con sus lonas cerradas, la mercancía sin descargar en las respectivas camionetas... retratando estas construcciones efímeras desde una mirada realista en las que el creador las ensalza y transforma en piezas

# NORBERTO GONZÁLEZ: ARQUITECTURA EFÍMERA

TEXTO *Fátima Otero. Crítica de Arte*

artísticas, si cabe en pequeñas joyas, por el carácter intimista de los formatos, a menudo pequeños. Un puesto de venta de su serie florentina o una furgoneta de reparto con la cruz de Santiago, quedan inmortalizados en estos lienzos presintiendo tal vez su poca durabilidad como si fuesen artilugios abocados a una extinción futura. Por eso utiliza puntos de vista desde abajo en gran angular para engrandecer tanto los motocarros como las perspectivas arquitectónicas de muchas de sus ciudades.

**ES LO QUE SUCEDE CUANDO CARACTERIZA** la emblemática plaza del Obradoiro. Su propio título, *Lluvia, vapor, lentitud*, supone todo un homenaje a Turner. Él lo visualiza

por ese romántico tren que hace las delicias de los turistas y con la luz de sus faros reverberando a través del húmedo suelo y el cielo encapotado. A pesar de no difuminar el entorno como el impresionista citado, dota a la plaza de un halo romántico y

**En la primera individual de Norberto González en Espacio 48, muestra su visión del urbanismo en Compostela**

sentimental, envuelto en cierto misterio y magia que ni el empaquetamiento de la fachada del Obradoiro logra arruinar.

**Con enorme estudio teórico y muy detallista, capta con precisión lo que se escapa a ojos del transeúnte**

Apreciamos en Norberto, un apasionado de los viajes, a un explorador urbano con instinto investigador. Se percibe en la gran variedad de refugios pro-



'Escenario. Apóstol 2014'. Óleo sobre tabla entelada 19x24

visionales que ha podido documentar y captar por todo el territorio nacional e internacional. A su vez, con la pertinaz fijez en captar el lado vulnerable de tantas construcciones efímeras, cachivaches indispensables para actividades de desenvolvimiento comercial, muchas reflejo de la decadencia del sistema capitalista.

**ESAS CONSTRUCCIONES DE QUITA Y PON**, muchas veces rechazadas o alejadas del entorno, suponen un recordatorio a la vanidad ante el inexorable paso del tiempo. La mirada tierna pero a la vez crítica de Norberto los ha rescatado del olvido y convertido en monumentos gracias a su ejercicio plástico. Es lo que hace al inmortalizar churrerías, tómbolas, automóviles abandonados, puestos de melones u otras caravanas ambulantes. Son sus particulares refugios, esas arquitecturas temporales móviles que se desplazan de un lugar a otro.

Y es que, siguiendo la tónica contemporánea volcada en la

publicidad, el abuso del coche y el gran despliegue de mobiliario urbano, los artilugios que pinta tienden a asumir o suplantar las funciones de embellecimiento y significación urbana, antiguamente representada a través de la escultura monumental, contraviniendo en ocasiones sus propias exigencias funcionales. Esta actitud se refleja en los coches convertidos en monumentos para la publicidad: véase el lienzo *Piso piloto*, que lleva instalado en la vaca del automóvil el anuncio de una vivienda, o en "Furgoneta Donuts".

Un trabajo con mucho contenido el de este singular autor. Con enorme estudio teórico y muy detallista, es capaz de captar con especial precisión lo que se escapa a los ojos del transeúnte, esos habitáculos minúsculos que pueden aparecer al borde del camino, en un descampado o en plena ciudad o a punto de desmantelarse del todo cuando se levante obra nueva. Son piezas que para el artista representan un faro en la memoria de un pasado vibrante de antiguas construcciones que aún se resisten o que no terminen por desaparecer del todo. Restos, ruinas, en definitiva, de la sociedad capi-

talista como oculta metáfora de su obra/denuncia.

**DESECHOS QUE NORBERTO CONVIERTE** en sugerentes, porque este teórico del arte es doctor en Bellas Artes, ha estudiado la ruina romántica, invocado a Rafael Argullol, profundizado en la obra de Friedrich y documentado y pintado contenedores móviles al estilo de William Christenberry.

Ha analizado el papel del automóvil en la sociedad. De ahí que lo inmortalice en un montón de lienzos como resto arqueológico de nuestro tiempo, icono inseparable de la cultura dominante. Son coches que resisten tenaces el paso del tiempo; en ellos dignifica lo que han sido y a la vez establece una analogía con los seres marginales que, en paralelismo con lo hoy convertido en chatarra, también son excluidos por una sociedad que les da la espalda.

No son fríos. Hay mucha pasión y mensaje en estos artilugios con ruedas o en estos espacios urbanos que ofrecen al espectador la oportunidad de dejarse llevar por la nostalgia o hacer un viaje totalmente introspectivo.